



“Alegato de un loco” es la obra apasionada, vehemente y, hasta cierto punto, impúdica de un hombre que ha traspasado esa frontera que separa el amor del odio y que tantas veces las relaciones de pareja bordean.

En ese sentido, este “Alegato” es la antítesis de una historia de amor o, cuando menos, es el envés de una. Es la descripción de la pasión enfermiza, de los celos encendidos y de las dudas que atormentan a un espíritu que desea entregarse al amor y acaba revolcándose en el aborrecimiento.

August Strindberg recogió en esta novela los años de infierno que vivió junto Siri von Essen, la que fue su primera esposa, de la que separaría catorce años después de su matrimonio. Puesto que Strindberg sufría brotes de esquizofrenia y cierta manía persecutoria, es difícil saber cuánto de verdad existe en lo que narran estas páginas. Al recorrerlas, el lector sólo tiene una certeza, que es la del sufrimiento, ése sí verídico y genuino, del autor.

Pues el sufrimiento empapa las páginas de “Alegato de un loco”. A medida que el idilio de los primeros meses y la lucha por estar juntos -X hubo de divorciarse para casarse con Strindberg-, dejan paso a la realidad prosaica de la convivencia, los enfrentamientos menudean y las acusaciones comienzan a arreciar, abriendo la puerta al dolor, la desilusión y el desengaño.

El relato se va volviendo entonces más visceral. Strindberg expone, sin pudor, no sólo los secretos de alcoba de su matrimonio, sino, sobre todo, unos sentimientos que, desde luego, no le pueden honrar. Ajeno a convencionalismos, desnuda su relación pero, sobre todo, se desnuda a sí mismo, mostrando sin recato la llaga que el amor a veces causa. El deseo vehemente de cubrir a su esposa de ignominia hace que el mismo se manche, pero la fuerza de su delirio es tal que no parece reparar en que, al arrojar fango sobre su mujer, se está salpicando él mismo. El artista se baja así del pedestal y se muestra hombre, su genialidad pertenece a una esfera donde no puede entrar su entendimiento ofuscado.

En medio de esta relación tormentosa, Strindberg volcó su odio contra una mujer concreta sobre el movimiento feminista que entonces despuntaba con fuerza en el norte



de Europa, escribiendo varios panfletos en los que pretendía demostrar la inferioridad del sexo femenino y, por tanto, la necesidad de que la mujer estuviera por siempre supeditada al varón. Sin embargo, su “Alegato de un loco” pone de manifiesto en gran medida que la actitud misógina del autor deriva en gran medida de errores que él mismo cometió. En primer lugar, el ornar a una mujer con unas virtudes que no posee y esperar que ella actúe en consecuencia; en segundo, dejar que el deseo gobierne su vida hasta el punto de buscar continuamente lo que sabe que le lastima.

Enamorado, pero necio, Strindberg recoge en estas páginas un sufrimiento tal que llega a sobrecoger y convierte este “Alegato de un loco” en una novela que enseña sin pudor la otra cara del amor.

